

UNA FLAUTA Y UN JILGUERO...

Una flauta y un jilguero, disputaban una tarde cuando yo me paseaba, por las cercas de un jardín y escuché regocijado que el canario hacía alarde de tener mas sentimiento, en sus cantos, que el flautín —¿No comprendes, majadero— el canario le decía— que tú tienes que imitarme cuando quieres agradar?... --Pero en cambio, jactancioso,-- el flautín le respondía-- cuando quiero canto aquello que tú no sabes cantar. —Tu si que eres presumido,-- repetíale el jilguero— ¿no me tienen por modelo del cantor de la ilusión? y en los bosques y en las jaulas soy el dueño verdadero que destroza ó fortifica, el herido corazón.

.....
 Más de pronto, Mariucha, derramando violeta aparece en el paseo con egrégia majestad y mirando sonriente entonó una cancioneta que bién pudo sér plegaria, ó himno á la libertad.

Yó quedé petrificado al oír aquel gorjeo; la disputa acalorada al momento terminó, miro hácia los combatientes y con entusiasmo veo que la flauta se deshizo y el jilguerillo espiró.

Gonzalo GIL.



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Daremos cuenta en esta sección de los libros cuyos autores ó edictores nos envíen dos ejemplares.

Primicias por Agustín Ginés.
Linares 1907.—Una peseta.

Ante el libro de Ginés, recientemente cerrado al terminar su lectura, se ocurren largas consideraciones, comentarios extensos.

Pero hay que ser breve y ni una ni otra cosa he de hacer. Yo me limitaré á decirlos

que el autor de Primicias es un poeta apasionado, que canta con constancia el placer del amor, es un poeta que alguna vez— cuando recuerda amores idos, cuando vuolta la cabeza atrás mira perderse en plena juventud, sus enorgías y su vida—deja en sus versos un manso reguero de melancolía, pero que al instante, sigue amando, amando siempre y cantando el amor eternamente.

Y la forma, es elegante, valiente y concisa y hay—de vez en vez—sutiles ironías y amargores resguardados cuidadosamente en unas cuantas bellas frases.